

El redescubrimiento de la ciencia económica en la URSS

JEAN MARCZEWSKI

La reciente rigidez política e ideológica no parece haberse reflejado sobre el proceso de liberalización económica que tiene lugar en la Unión Soviética, a partir de la muerte de Stalin. Se trata de un movimiento extremadamente lento, pero de carácter irreversible, ya que responde a las necesidades objetivas de la economía soviética en su fase actual de desarrollo.

La propagación del sistema soviético a países cuyas condiciones naturales, económicas, sociales, políticas y culturales eran totalmente diferentes a las prevalecientes en la Rusia de 1930, la elevación del nivel cultural y material de la población, la promoción de los jóvenes y las severas exigencias de la competencia militar, espacial y económica, con Estados Unidos, han evidenciado la obsolescencia y relativa ineficacia del modelo staliniano de planificación y de gestión económica, que no había experimentado ningún cambio importante desde la iniciación de los planes quinquenales y la colectivización forzada de la agricultura.

Para fomentar el avance, ha sido necesario liberar la crítica científica, ampliar el debate, levantar las cortapisas doctrinarias que estorbaban hasta entonces, la aplicación de las matemáticas al análisis económico y el empleo de los métodos concebidos por los economistas "burgueses". No podían pasar inadvertidos a la vigilante atención de los tecnócratas soviéticos los positivos resultados de las computadoras electrónicas en Estados Unidos. Ello repercutió en que se otorgaran apoyos financieros generosos para la investigación en materia de recuperación de información y de economía matemática. Actualmente, cerca de doscientos institutos trabajan en este campo. Los más importantes son: el Instituto Central de Economía Matemática, de la Academia de Ciencias de la URSS, en Moscú, que dirige el académico Fedorenko; el Instituto de Cibernética de la Academia de Ciencias de Ucrania, en Kiev, a cargo del académico Glouschkov; y el Instituto de Matemáticas de la Sección Siberiana de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, en Novosibirsk, que dirige el académico Kantorovitch. Estos institutos cuentan con cientos de jóvenes investigadores de talento, que recibieron una sólida preparación económica y matemática, y disponen de un imponente equipo electrónico.

Científicos, dogmáticos y eclécticos

La libertad en la investigación propicia la diversificación de opiniones y suscita el surgimiento de escuelas de pensamiento. Estas se caracterizan, ante todo, por la preocupación, más o menos intensa, de permanecer fieles a los postulados de la doctrina oficial. Una segunda línea de separación que no coincide

NOTA: El autor es profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París. Versión española del artículo "La redécouverte de la science économique en URSS" aparecido en *Le Monde*, París, 9-15 de enero de 1969.

con la primera, aparece según la actitud que los economistas adoptan ante los problemas prácticos de la planificación y de la gestión de las empresas.

Es factible discernir tres corrientes esenciales, en cuanto a la postura doctrinal de los economistas soviéticos:¹

1) *La corriente científica*, cuyas preocupaciones doctrinales sólo emergen en la medida en que se ve obligada a defenderse contra las acusaciones de revisionismo;

2) *La corriente dogmática*, que trata de mantenerse fiel a la interpretación estrecha de la doctrina oficial;

3) *La corriente ecléctica*, que, pese a que está consciente del imperativo de renovación del pensamiento económico soviético, emprende la búsqueda de ideas nuevas para vaciarlas en los moldes antiguos, y así hacerlas más aceptables para los dogmáticos.

La corriente científica se ha formado en torno de los "tres grandes" del pensamiento económico soviético: Kantorovitch, Novojilov y Nemtchinov.

Desde 1939 (o sea, mucho antes que los estadounidenses Koopmans, Hitchcock y Dantzig), Kantorovitch había concebido los principios de la programación lineal. Empero, el régimen staliniano condenó la utilización de las matemáticas en la economía, circunstancia que lo indujo a limitarse, por espacio de veinte años, a las aplicaciones puramente técnicas de su método. Es hasta 1959 que puede expresar plenamente su pensamiento en una obra fundamental: *Cálculo económico y utilización óptima de los recursos*. En esta obra preconiza el empleo del método de la programación lineal en la planificación a escala nacional, y demuestra que todo programa de optimización de la producción corresponde a un solo sistema óptimo de precios relativos, a los que da el nombre de "evaluaciones objetivamente determinadas". Estos precios, que en la literatura occidental serán denominados "precios duales" o "precios sombra", expresan las escaseces relativas de los diferentes factores (trabajo, capital, tierra) utilizados en la producción. Tales precios aseguran la mejor distribución de los recursos entre las diferentes actividades. Esta demostración es particularmente importante, ya que será objeto de violentos ataques de parte de los dogmáticos.

La teoría de los "gastos diferenciales" de Novojilov, cuya concepción data, asimismo, de 1939 pero que vino a desarrollarse hasta 1959, arribó mediante razonamientos marginales, a conclusiones análogas a las que Kantorovitch obtenía por el método global. Esta teoría llega a la conclusión de que es necesario considerar, en los precios de costo de las empresas, un

¹ Debe aclararse que son nuestras las denominaciones dadas a estas corrientes. Las escuelas de pensamiento que estimamos poder distinguir, no se han constituido claramente. Si se interrogara sobre la ideología que sustentan, todos los economistas soviéticos se dirían marxistas sin titubeos y no admitirían ninguna discusión en cuanto a la doctrina. Por eso asumimos toda la responsabilidad por la clasificación efectuada.

costo correspondiente a la eficiencia marginal, de los medios de producción, costo que Novojilov denomina "gasto de relación inversa". La obra *Medición de los costos y de los resultados*, publicada en 1967, presenta la versión más completa de esta teoría.

Menos original que Kantorovitch y Novojilov, el académico Nemtchinov, fallecido en 1964, ha desempeñado un papel esencial en la rehabilitación y difusión de las matemáticas aplicadas a la economía. La obra colectiva *Aplicación de las matemáticas a la investigación económica*, que se publicó bajo su dirección en 1959, marca una fecha histórica en la evolución del pensamiento económico soviético.

En esta obra aparecen, junto a los trabajos de Novojilov, Kantorovitch, Lourié, y el polaco Oscar Lange, los primeros escritos de los jóvenes Volkonsky, Dadayan, Miwhalevsky, y de muchos otros que es imposible citar aquí. Ellos serán seguidos rápidamente por toda una serie de contribuciones valiosas, de las cuales las más notables son las de Fedorenko, Glouschkov, Bielkin, Birman, Aganbegian, Chataline, Soukhotin.

Merced a todos estos trabajos la ciencia económica soviética ha podido cubrir, ahora, el retardo de cien años que la separaba de los países más avanzados en esta esfera. Al ritmo que siguen los acontecimientos, se puede esperar la aparición, en un futuro próximo, de contribuciones verdaderamente notables de alcance universal.

Sin embargo, no se puede considerar que los avances se realicen sin luchas ni obstáculos.

"Un encubrimiento del marginalismo burgués"

Los dogmáticos, entre los que se cuenta, al lado de los viejos académicos Stroumiline, Ostrovitianov y Paschkov, un gran número de hombres ya maduros que ocupan puestos de responsabilidad (como Bor, Katz, Kronrod, etc.), no cesan de denunciar el carácter revisionista y burgués de las nuevas teorías.

Su ataque se desarrolla esencialmente sobre tres puntos:

1) Los gastos diferenciales de Novojilov constituyen un encubrimiento del marginalismo burgués;

2) Las evaluaciones objetivamente determinadas, de Kantorovitch, están en contradicción con la teoría del valor-trabajo.

3) El considerar, por la mayor parte de los científicos, a la utilidad marginal como criterio de optimización del plan, contradice la "prioridad" de la producción sobre el consumo, que sostiene la doctrina oficial.

En efecto, estas tres objeciones conducen a la posición entre el valor-trabajo y el cálculo económico racional. Este exige que se cuantifique en el valor no solamente el trabajo, sino también los otros factores de la producción de que no se dispone en cantidades ilimitadas, como el capital y la tierra. El empleo de estos factores debe someterse al pago de un precio, de manera que se apliquen a la satisfacción de las necesidades más urgentes de la sociedad. En la medida en que tal precio no se paga a un capitalista o a un propietario privado, sino a la sociedad, la analogía con el interés y la renta es puramente formal, no implicando contradicciones con los principios fundamentales del socialismo.

Desafortunadamente, la discusión con los dogmáticos no se desarrolla en el plano científico, y es allí donde la intervención de los eclécticos resulta extremadamente útil.

El representante más distinguido de esta corriente es el Prof. Gatovsky, presidente del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS, en Moscú. Según él, el valor se funda sobre el trabajo socialmente necesario, el trabajo actual y el trabajo incorporado en los medios de producción utilizados. Sin embargo, el propio Marx reconocía que el precio podía discrepar del valor. Entonces, nada impide considerar en el precio, además del trabajo, todos los otros elementos que caracterizan el producto en cuestión: la calidad, la escasez de las materias primas, la eficiencia más o menos grande de los medios de producción utilizados, etc. Tales diferencias se sitúan, según los productos, por encima o por debajo del valor; el resultado final, o sea la producción total de la sociedad, tendría un valor igual al gasto total en trabajo.

La actitud de los economistas soviéticos ante los problemas

prácticos de la planificación y de la gestión económica es todavía más variada que su posición doctrinal.

Un pequeño número de dogmáticos considera que el sistema no amerita reformas, o preconiza, como lo hacen Ostrovitianov y Bor, el retorno a las formas originales de la época de Stalin.

La mayor parte de los otros dogmáticos, como Boiarsky, y cierto número de científicos, entre los cuales se cuentan Glouschkov, Bielkin y Fedorenko, se pronunciaron, al principio, por una centralización reforzada de la planificación. A este efecto, concibieron el proyecto grandioso de una red de centros de cálculo diseminados en toda la extensión del territorio de la Unión, los que se comunicarían con un cerebro planificador central único.

Este proyecto, que no consideraba ni las posibilidades humanas ni la capacidad de las computadoras electrónicas, tiende a ser abandonado en aras de una concepción más realista que busca combinar, siempre gracias a la recuperación de información una centralización reforzada a nivel macroeconómico, con una descentralización llevada a nivel de las empresas. Esta última idea parece contar hoy con la mayoría de los votos de los economistas científicos; implica numerosas variantes, siendo las más conocidas las de Liberman, Trapeznikov, Nemtchinov, Birman, Vaag y Zakharov.

Sin embargo, la autonomía de la empresa, que se funda sobre el estímulo del lucro, no es susceptible de hacer coincidir las decisiones de los productores con el interés de la nación, representado por el plan, sólo en la medida en que el sistema de precios, del cual depende la utilidad, exprese fielmente las relaciones entre la demanda planificada y los recursos disponibles. A este respecto, los precios soviéticos, que se fijan de una manera más o menos arbitraria por la administración, están lejos de satisfacer esta exigencia. En tales condiciones, la reforma de la planificación y de la gestión de las empresas, suscitó necesariamente una discusión en torno de los precios.

Está claro que los términos de esta discusión sólo podían confirmar las posiciones adoptadas en materia de valor. Los dogmáticos, con Stroumiline, proponen un sistema de precios basado sobre el valor-trabajo. Ciertos científicos invocan las evaluaciones objetivamente determinadas de Kantorovitch y los gastos de relación inversa de Novojilov, lo que equivale prácticamente a proponer al costo marginal como base para el establecimiento de los precios.

Entre estos dos extremos, se halla la fórmula de los precios de producción de Malychev, que consiste en cuantificar en el precio la totalidad de los costos de producción, incluyendo un beneficio proporcional a los capitales fijos y circulantes utilizados en la producción, y una renta diferencial destinada a nivelar los precios de todas las empresas integrantes de la rama.

Sin embargo, la fórmula de los precios de producción tiene el inconveniente de no tomar en cuenta la demanda. Ciertos economistas, entre ellos Lisitchkine, se pronuncian por la instauración de un mercado integrado en un sistema flexible de planificación.

Las reformas de septiembre de 1965, sólo aportaron remedios parciales a las fallas del sistema. Se incrementa la autonomía de la empresa, pero el mantenimiento del abastecimiento centralizado la hace en gran medida inoperante. La introducción de una renta sobre el capital, y el estímulo que para la empresa representa la utilidad, se tornan en parte ineficaces porque se mantiene la fijación administrativa de los precios. Esta se efectúa con base en el principio de los precios de producción, pero sin tener en cuenta la demanda.

Sin embargo, la orientación general de las reformas, y sobre todo el clima en que se realizan, permite pensar que sólo constituyen un primer paso hacia la realización de modificaciones más profundas. No cesa de aumentar el número de economistas y administradores conscientes de las deficiencias del sistema. Se trata, en su mayor parte, de hombres jóvenes de entre 25 y 40 años, que han recibido una buena formación económica y matemática. Para ellos, la doctrina no constituye más que una restricción exterior que es necesario respetar, sin atribuirle importancia real; ellos emplean métodos científicos de razonamiento y buscan, ante todo, la eficacia. De ellos dependerá, en cinco o diez años, el futuro de la economía soviética.